

Libros del Asteroide 

# Tijan Sila Radio Sarajevo

«Este libro debería ser de lectura obligatoria en un mundo que parece ser incapaz de existir sin guerras.»

**Kultur Tipp**



EJEMPLARES y ENTREVISTAS

[prensa@librosdelasteroide.com](mailto:prensa@librosdelasteroide.com) 93.280.25.24 - 661 84 63 64



## Tijan Sila Radio Sarajevo

PVP: 19,95 euros

PVP ebook: 9,99 euros

ISBN: 978-84-10178-98-4

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 200

Traducción de Javier García Albero

**8 de junio en librerías**

### **Una emocionante novela autobiográfica sobre la guerra de los Balcanes vista a través de la mirada de un niño.**

Durante el sitio de Sarajevo en los años noventa, cuando la antigua Yugoslavia se desangra en una guerra fratricida, un niño sufre en carne propia las consecuencias del conflicto. Tijan vive con su familia en un modesto bloque de viviendas; a su alrededor, la ciudad se convierte en un campo de batalla y los adultos se debaten entre el miedo, la rabia y la resignación. Mientras las bombas caen sobre los tejados y los francotiradores disparan implacables, Tijan intenta mantener viva la ilusión de la infancia jugando con sus dos inseparables amigos, buscando algo valioso entre las ruinas y escuchando música en su preciada radio roja.

‘Radio Sarajevo’ es una emotiva novela que retrata la infancia de su autor: a través de la mirada del protagonista, Sila narra con crudeza y honestidad, pero también con cierta esperanza, la destrucción de una ciudad, la violencia cotidiana y la pérdida de la inocencia. Un testimonio a la vez personal y universal que nos invita a reflexionar sobre el absurdo de la guerra y da voz a quienes sufren sus consecuencias.



Tijan Sila (Sarajevo, 1981) llegó a Alemania como refugiado de guerra en 1994. Estudió filología alemana e inglesa en Heidelberg. Su primera novela, 'Tierchen Unlimited', se publicó en 2017. La siguieron 'Die Fahne der Wünsche' (2018), 'Krach' (2021) y 'Radio Sarajevo' (2023; Libros del Asteroide, 2026). También ha publicado artículos en 'Zeit', 'taz' y 'Freitag'. En 2024 recibió el prestigioso premio Ingeborg Bachmann.

«Un libro excelente, conmovedor en cada una de sus páginas.»

**Jagoda Marinić**  
ZDF Literarisches Quartett

«Un libro magnífico, escrito con enorme sensibilidad, a veces horrible y triste, pero a menudo también divertido. (...) Devoré el libro y me encantó la forma precisa y tierna en que está escrito.»

**Jan Petter**  
Spiegel

«Me ha emocionado tanto que, por primera vez en mucho tiempo, he terminado llorando. Muy recomendable.»

**Nicola Steiner**  
SWR

«Es bueno que la mirada sobre este oscuro capítulo de la historia europea gane ahora más profundidad literaria. 'Radio Sarajevo' habla de forma conmovedora de los estragos psicológicos que la guerra y el exilio causan en las familias. Los actuales niños de la guerra de Ucrania contarán algo similar en sus libros.»

**Nadine Lange**  
Tagesspiegel

«Mientras lo leía no pude evitar llorar más de una vez.»

**Alida Bremer**  
Der Freitag

«Sila consigue silenciar la guerra y, con ello, hacerla aún más comprensible. Encuentra el volumen adecuado para dar voz a lo que, de otro modo, se perdería entre los recuerdos de la guerra. A pesar de su implacable dureza, incluso consigo mismo, nunca deja de lado la polémica, el sarcasmo y el humor.»

**Doris Akrap**  
taz



«Cuando cayeron las primeras bombas, yo estaba tumbado bocabajo en la moqueta del dormitorio escuchando la radio. En la emisora sonaba ‘Suffragette City’ de David Bowie. De repente, un chillido metálico rasgó el aire y una explosión arrancó las cortinas de los rieles. La presión fue tan descomunal que se me nubló la vista, como si hubiera estado demasiado tiempo colgado cabeza abajo de la barra fija.

Todos los sistemas de alarma de la calle entraron en pánico, pero yo no. Aún no. No tardaría en sentir el pánico de manera constante y en sospechar la presencia de la muerte en cada sombra, pero el primer día de guerra estaba, a lo sumo, desconcertado. Me subí encima del radiador para poder mirar mejor por la ventana. Vivíamos en la sexta planta de un bloque de viviendas prefabricadas y abajo, al fondo, un humo negro formaba un remolino sobre el asfalto. Vi avanzar a alguien tambaleándose por delante de las puertas de los garajes, una mujer que iba arrastrando el bolso con el pie. En aquel momento detonó una segunda granada, tan cerca y con tal estruendo que pareció que la habitación daba un salto. La onda expansiva destrozó nuestras ventanas; tiró los cactus de encima de la mesa; lanzó mi papel de dibujo hacia el techo y a mí me proyectó a los brazos de mi padre.

—¿Por qué no vienes cuando te llamo? —me riñó mientras bajaba a toda prisa las escaleras hacia el sótano conmigo al hombro—. ¡Te llamo y te llamo!

Recogimos a mi madre y a mi hermano en la segunda planta. Estaban en casa de teta Marija, la jubilada que vivía debajo de nosotros. La anciana se agarraba a la barandilla de la escalera y jadeaba con tanta intensidad que sonaba como un llanto. El aire se había vuelto denso y tenía un olor extraño: a huevos podridos, pero también como si alguien hubiera encendido bengalas en algún lugar de la escalera. Hoy soy capaz de reconocer ese olor entre miles... Es el olor del explosivo cuando ha estallado. De nitrocelulosa, para ser precisos.

Nazif, uno de los vecinos de la planta baja, subió por la escalera.

—¿Necesita ayuda?

—Le cuesta respirar —respondió mi madre, y dado que justo después una tercera explosión sacudió los muros, desprendiendo del techo la bola de cristal de la luz de la escalera y haciendo que el extintor vibrara como un gong, Nazif cargó a Marija en brazos sin pedirle permiso primero.»